



VOL: AÑO 2, NUMERO 5
FECHA: OTOÑO 1987
TEMA: EXPLORANDO EN LA UNIVERSIDAD
TÍTULO: **Los universitarios: La élite y la masa**
AUTOR: *Lidia Girola* [*]
SECCION: Reseñas

TEXTO

Este Cuaderno del Centro de Estudios sobre la Universidad (Cesu), es el primero de una serie de la que se anticipan otros títulos. En la presentación, a cargo de Juan Zorrilla, se señala que desde 1970 a 1982, en la Universidad Nacional Autónoma de México se registraron cambios importantes, a distintos niveles. Por un lado, las relaciones de la Universidad con el Gobierno Federal denotan, con respecto a los períodos inmediatamente anteriores? una mayor integración, la cual se manifiesta, entre otras cosas, en que un número cada vez mayor de profesionistas egresados de la UNAM son reclutados como funcionarios que trabajan para el Estado . Por otro lado, ha habido un incremento notable en la matrícula. Esto ha planteado demandas de todo tipo (más profesores, más equipos, más edificios, etc.), que sumadas a las demandas gubernamentales y de la sociedad en general, la Universidad no siempre ha estado en condiciones de satisfacer. Existe, a nivel de la comunidad universitaria, además, un sentimiento generalizado de que la calidad educativa se ha visto afectada y se visualiza como problemática la relación entre masificación de la enseñanza, nivel académico y formación profesional. Se vive una situación de crisis. ¿Cuál ha sido la política seguida para enfrentar estos problemas? Muchas veces, la respuesta ha consistido en propuestas de creación de nuevas instancias institucionales, de las que la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) sería un ejemplo; o en propuestas de transformación del funcionamiento institucional, como el pase automático de la Escuela Nacional Preparatoria a las facultades de la UNAM, la implantación de los semestres, etc. El problema radica en que dado ese proceso, el interés por seguir, evaluar y tomar en cuenta los resultados de las reformas y cambios, ha sido escaso, lo que dificulta encontrar soluciones realmente adecuadas a la crisis universitaria. Por otra parte, se carece de estudios y por lo tanto de conocimientos fundamentados acerca del funcionamiento social de la universidad, y de los complejos problemas que conlleva el ser la institución de enseñanza superior más importante de México.

Según se señala en este cuaderno del Cesu, el objetivo de estas publicaciones es básicamente cubrir esa ausencia, sacando a la luz los resultados de una serie de investigaciones en curso, que precisamente por su carácter focalizado permiten abordar aspectos concretos de la actividad universitaria.

Analicemos brevemente el contenido de cada artículo.

El trabajo de Milena Covo "La Universidad: reproducción o democratización", trata de contrastar y enriquecer la hipótesis referida al carácter determinante de la clase social de origen con respecto a la posibilidad de acceso y probabilidades de permanencia y culminación exitosa de los estudios universitarios. Para ello analiza la generación 75-78

de la ENEP Acatlán. El trabajo comienza presentando una serie de datos ilustrativos de las tendencias prevalecientes en el sistema educativo mexicano entre 1960 y 1970 (y que la autora supone vigentes para la década de los 70), y que podrían resumirse así: a) baja importante en los porcentajes de analfabetismo, b) aumento general de la población escolarizada para cada ciclo escolar y c) clara y profunda tendencia del sistema escolar a desarrollar su base, dejando fuera y/o no reteniendo a una parte muy considerable de la población que llega a iniciar sus estudios. En el transcurso del ciclo primario, más del 50% de los niños queda realmente excluido en algún momento (principalmente en los primeros años) del ciclo escolar primario. "Durante el transcurso de la carrera universitaria se pierde una proporción muy grande de estudiantes, estimada aproximadamente entre el 50 y el 60%. La proporción de la demanda potencial de estudios universitarios es atendida de manera restringida pues únicamente el 10.3% de los individuos entre los 20 y 24 años de edad cuentan con acceso a la Universidad según los datos referidos a 1978-79." (p. 26).

Covo sostiene que la clase social de origen es la dimensión que, expresada como característica de los alumnos, se relaciona más estrechamente y constantemente con los resultados de los procesos de selección, de auto selección y de exclusión escolar. En torno a esta tesis, se organiza el trabajo empírico de encuesta, llevado a cabo en la ENEP Acatlán. Los indicadores utilizados se centran en torno del padre del estudiante y hacen referencia a su ubicación y categoría en el trabajo, así como a su nivel de escolarización. Después de un extremadamente breve resumen de los datos obtenidos, Covo señala que "la pauta general del proceso de selección dentro del aparato escolar y en la Universidad sigue siendo todavía" (a pesar del discurso político estatal acerca de la movilidad social) "la de favorecer a los hijos de la clase privilegiada por encima de cualquier otra". Si bien entre los estudiantes de Acatlán existe una fuerte representación de las capas medias, "los datos presentados indican que no sólo hay una distribución por clase social fuertemente sesgada hacia las capas medias y la burguesía entre los miembros de la generación 75, en su primer ingreso. Muestran también que son estos quienes preferencialmente manifiestan poseer una serie de características ventajosas para la realización de su labor académica y que, por tanto, son quienes cuentan con mayor probabilidad de afianzarse dentro de la Universidad, recomponiendo el perfil de su generación durante el transcurso de su carrera de tal manera que al final, la distribución de su población por clase social quedará significativamente más sesgada de la dirección inicial. Durante el proceso, aún las capas medias habrán perdido una parte de su proporcionalidad dentro de la población de egresados" (p. 26). Covo concluye que a partir de esta información es posible replantearse "los argumentos que postulan al aparato escolar y a la Universidad como elementos democráticos y democratizantes" (p. 26). Después de leer este trabajo uno queda con la impresión de que para tener una visión global y al mismo tiempo más profunda del problema habría que considerar otras variables. Las conclusiones se limitan a reafirmar la hipótesis que opera como punto de partida: que en una sociedad clasista, el sistema educativo es una manifestación del carácter de clase de la sociedad. La pregunta es ¿no convendría problematizar esta correspondencia funcional planteada por Covo entre la sociedad y el sistema educativo a nivel superior? Si de hecho los que ingresan a la Universidad constituyen una élite (el 10.3% de la población de 20 a 24 años), la posibilidad de culminar los estudios universitarios, ¿no tendría que ver con otros factores además del expuesto?

Como contrapartida, el excelente trabajo de J. Bartolucci "Proceso educativo y promoción social en la UNAM", es un ejemplo que demuestra lo fructífero que puede ser considerar una multiplicidad de aspectos como relevantes para explicar el problema de la baja titulación en la UNAM. Si bien abocado a considerar el problema a nivel del bachillerato, una investigación de este tipo a nivel superior sería sumamente interesante.

Bartolucci considera que para evaluar los resultados de un proyecto educativo, en este caso el bachillerato que se imparte en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la UNAM, además de tomar en cuenta los patrones que rigen en el sistema educativo global, deben considerarse una serie de variables, tales como la motivación para estudiar, aptitudes y recursos intelectuales, actitud hacia los maestros, etc. La idea que subyace a este artículo, es que para evaluar la eficiencia terminal y los resultados escolares, debe tenerse en cuenta que todo proceso educativo es un proceso de interacción entre individuos que "se conducen en virtud de la posesión de ciertos atributos personales y de las posiciones que ocupan en la sociedad" (p. 54 de allí que la sola consideración de elementos estructurales, como el origen de clase, no basta ya que brinda una imagen supersimplificada del proceso que se estudia. En el caso del CCH, la consideración del origen de clase como variable exclusiva es insuficiente, ya que la población proviene mayoritariamente de los estratos medios de la población económicamente activa de la ciudad de México, o sea que es bastante homogénea, y por lo tanto otro conjunto de variables son las que permiten analizar el proceso de promoción, de una manera mucho más "fina". El que un alumno apruebe en el tiempo fijado sus cursos de bachillerato depende de factores tales como la asistencia a clases, el cumplimiento de tareas, presentación de trabajos y dedicación al estudio (que es muy baja). Bartolucci intenta averiguar cómo es que "el desenvolvimiento de los estudiantes involucrados que es gobernado en parte por lo que les ha sido dado objetivamente (A) y en parte por lo volitivo de su conducta (B), contribuye a impulsar la educación universitaria en un sentido determinado".

En relación con (A), el autor presenta una masa de datos referidos a la edad, sexo, trabajo de los alumnos, ocupación y escolaridad de los padres. Asimismo hace un interesante análisis acerca de las características de los alumnos considerados como actores sociales que participan en procesos de interacción y cuyas expectativas y actitudes se definen a partir de las posibilidades y los valores de sus grupos de pertenencia y referencia.

Las conclusiones permiten visualizar a este artículo como parte de una investigación de largo alcance, ya que esboza líneas problemáticas referidas tanto a las relaciones entre los patrones de promoción social y escolar, como a cuestiones profundas de la política académica universitaria. Es, de los trabajos que conforman el cuaderno, uno de los más sugerentes.

En el estudio de Roberto Rodríguez "La pirámide escolar en el Bachillerato", resalta la importancia de la informática y los métodos cuantitativos para la sociología de la educación. Aunque el trabajo tiene un carácter eminentemente técnico, es de fácil lectura incluso para un lector no especializado en el tema.

En este artículo se aborda el problema de la eficiencia terminal en las distintas ramas del Bachillerato en México, observando sobre todo la situación del CCH, como experiencia educativa relativamente novedosa surgida en 1971, como parte de la reforma del nivel medio superior. Después de presentar interesantes datos sobre el desarrollo en la cobertura de la demanda en este nivel, sobre todo en las décadas 60-80 Rodríguez se aboca al estudio de un problema crucial: el de la eficiencia terminal en el Bachillerato, señalando que la estadística indica una eficiencia terminal promedio de 46.44% para el período de 1969 a 1978. Al comparar estos datos con los obtenidos en otros niveles (primario, secundario y superior), se notan diferencias en relación a sus tendencias de desarrollo: mientras que los niveles primario (45% en promedio entre 1970 y 1980) y medio superior (48% promedio para el mismo período), acusan un incremento en sus promedios de eficiencia, el ciclo medio básico revela una tendencia decreciente, aún

cuando mantiene la cuota más elevada de eficiencia terminal en el sistema considerado en su conjunto (61%).

Con respecto al CCH, éste ha tenido, dentro del nivel medio superior, una eficiencia terminal mucho más variable que otras instituciones, y más baja que la de la Escuela Nacional Preparatoria.

Frente a la importante cantidad de información presentada por el autor, el texto asombrosamente carece de un apartado de conclusiones. Si bien el lector puede ir extrayéndolas a través de la lectura, sería bueno que Rodríguez corrigiera esta falta en una edición posterior.

En su artículo "El proyecto educativo del CCH y los maestros", Juan Zorrilla analiza la ambivalente función del CCH como proyecto educativo y como proyecto político. Su trabajo permite enfocar el papel de una institución educativa ubicándola en su contexto sociopolítico. El CCH, cuya creación respondió a una inquietud innovadora en materia educativa, satisfizo una creciente demanda social de educación media-superior, al tiempo que se constituyó en una opción laboral para los maestros que habiendo participado de la radicalización estudiantil del 68, buscaban no sólo un trabajo, sino espacios políticos de actuación. Según el autor, para entender la posterior evolución del CCH, sus aciertos y sus fracasos, es imprescindible considerar tanto su dinámica interna y su relación con el sistema educativo global, como la influencia que en la misma ejercen proyectos políticos contrapuestos y procesos sociales externos al proceso educativo mismo. Una de las conclusiones a la que llega el autor, es que como consecuencia de la confluencia en el CCH de esos proyectos diversos "el espacio educativo de la institución se ve precedido por conflictos cuyo conocimiento resulta imprescindible para la comprensión del fenómeno educativo" (p. 90).

El artículo de Leticia Mayer "La evolución de la Escuela de Medicina Veterinaria", demuestra un minucioso trabajo de archivo que según la autora forma parte de una investigación más amplia sobre la relación Estado-Universidad. Su propósito es ilustrar cómo se han ido modificando las relaciones entre el Estado, la sociedad y un grupo profesional específico: los médicos veterinarios.

Para ello Mayer toma como base 12 distintos planes de estudio vigentes en la Escuela y posteriormente en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia en el período que va de 1853 a 1969. A partir de una breve descripción del contexto político cultural y económico en el que se da cada Plan de Estudios, trata de demostrar cómo la universidad va a cumplir con una de sus tareas sociales que es la formación y reproducción de las élites sociales, y cómo de acuerdo a la diferente situación va a ir modificándose la identidad social del médico veterinario. Si bien el artículo aporta una masa de información muy vasta, que de por sí hace interesante el texto, da la impresión de que algunas de las conclusiones pre-existieran al desarrollo de la investigación.

Un comentario especial ameritan los problemas de redacción presentes en el texto. Vale un ejemplo: en la p. 109 la autora dice que a partir de 1929 "La Universidad va a decidir qué tipo de profesional va a formar, independientemente de los proyectos nacionales". Sin embargo, de la lectura del texto en su conjunto, se desprende justamente lo contrario. Creo que lo que en realidad quería poner de manifiesto Mayer, es que a través del ejercicio de la autonomía, la Universidad ya no va a estar sujeta a los vaivenes de la política nacional, y va a poder garantizar la formación académica de los futuros profesionistas. Y esto es necesario, y el mismo Estado lo impulsa porque como en otro lugar lo dice Zorrilla, la capacitación profesional y técnica forma parte del proyecto nacional del Estado post-revolucionario.

El trabajo de Fortes y Lomnitz, "Formación de la identidad del científico: el caso de los estudiantes biomédicos", es excelente, si bien lamentablemente breve. Frente a las dificultades con que se desarrolla en México la formación de científicos, las autoras estudian un caso novedoso y atípico, el de la formación de investigadores biomédicos. De una manera ágil y concisa, se plantean las etapas del proceso de socialización de los estudiantes, y cómo evoluciona este proceso hasta el logro del objetivo previsto: la formación de investigadores compenetrados con su disciplina, creativos y críticos. El programa de licenciatura en investigación biomédica básica es atípico porque los estudiantes inician su formación como científicos desde el comienzo de la carrera. "En el desarrollo de la identidad del científico existen especialmente tres aspectos importantes: 1) formación de un concepto de sí mismo como científico, 2) formación de un sentido de pertenencia a un grupo social y teórico y 3) aprendizaje de una forma de trabajo en ciencia".

"En el programa estudiado los estudiantes fueron socializados a través de tres canales principales: relación tutorial, actuación de rol e interacción con un grupo". Las autoras demuestran un sólido conocimiento de la materia, manejo de bibliografía diversa y sobre todo, logran despertar el interés por la experiencia que analizan. Dado que la crisis universitaria es también una crisis de identidad, la situación descrita para el caso de biomédicas podría servir de ejemplo para aplicar, por lo menos parcialmente, en otras facultades de la misma UNAM, algunos de los mecanismos de socialización y formación académica, que al decir de las autoras han dado tan buenos resultados.

En resumen, podemos decir que el objetivo perseguido por los autores del Cuaderno se cumple; el material presentado es bueno en general, si bien algo disparejo. Algunos de los trabajos son altamente sugerentes y denotan un proceso de análisis del material empírico y elaboración a nivel de las conclusiones, bastante sofisticado. En otros casos, debe profundizarse más. De cualquier manera, espero que la iniciativa del Cesu siga materializándose en la publicación de estos resultados de investigación; la Universidad requiere la reflexión crítica acerca de sus experiencias.

Lomnitz, Bartolucci, Covo, Fortes, Mayer, Rodríguez, Zorrilla (Coord.). Los universitarios: La Elite y la Masa. Cuadernos del CESU. 1986.

CITAS:

[*] Profesora e Investigadora del Departamento de Sociología, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-A. Actualmente es Jefa del Area de Pensamiento Sociológico.